

RESEÑAS

AGUIRRE, Carlos. *Agentes de su propia libertad. Los esclavos de Lima y la desintegración de la esclavitud: 1821-1854*. Lima: Pontificia Universidad Católica, 1993, 335p.

El libro que estamos comentando tuvo su origen en la Tesis de Magister que Carlos Aguirre presentara ante la Escuela de Graduados de la Pontificia Universidad Católica del Perú en 1990. En esta interesante investigación sobre la esclavitud, Aguirre intenta darle a los esclavos un importante protagonismo en el proceso de desintegración de la esclavitud. Lo novedoso de este enfoque está —entonces— en estudiar a los esclavos como agentes históricos, como agentes de su propio destino y, por ende, “agentes de su propia libertad”. Ello implica, tal como lo afirma el autor, superar dos mitos frecuentes sobre los esclavos: el considerarlos víctimas pasivas de la dominación o, dentro de una visión de corte romántico, en estado de permanente rebeldía.

En este sentido es que, a nuestro parecer, Aguirre prefiere hablar de una desintegración de la esclavitud más que de una abolición de la misma. En efecto, el término abolición nos lleva a pensar en una medida legal o política impuesta desde arriba a los pasivos esclavos. Esta medida coyuntural habría respondido, para muchos testigos de la época e historiadores contemporáneos, al oportunismo o al humanitarismo de Castilla. En cambio, la abolición de la esclavitud, para nuestro autor, sería más bien la culminación de un proceso gradual de desintegración de este sistema. Tal proceso, inscrito en la larga duración, estaría lejos de ser una consecuencia inevitable del desarrollo del capitalismo mundial (como lo han pretendido algunos autores); por lo que

Aguirre plantea —acertadamente— que es necesario ir al escenario local y prestar especial atención al papel jugado por los esclavos. Las estrategias desplegadas por ellos fueron minando poco a poco la estabilidad del sistema, ésta sería la principal causa de su declinación.

El marco cronológico elegido por el autor abarca el período inicial de la República que va de 1821 a 1854, año de la abolición. Las investigaciones de este tipo se han dedicado en su mayoría a la etapa colonial, por eso resulta un novedoso aporte abocarse al estudio en profundidad de este período. Sin embargo, surge la pregunta, ya planteada por el mismo autor, sobre el destino de los esclavos después de 1854. El marco espacial es Lima, pero sería interesante analizar, dentro de esta misma línea, la desaparición de la esclavitud en otros espacios peruanos. Ello podría arrojar importantes conclusiones que contribuirían a brindar una imagen global de cómo se dio este proceso en el Perú.

En cuanto a las fuentes, éstas son variadas. Entre las más importantes encontramos los Protocolos Notariales donde se registraban las transacciones de esclavos y que nos permiten una visión más factual de la realidad; periódicos de la época —especialmente *El Comercio*— donde hay avisos de compra y venta, artículos con apreciaciones acerca de la esclavitud o avisos de fugas; inventarios y padrones de haciendas; cartas de libertad; expedientes criminales y legislación sobre la esclavitud para el período estudiado. El autor señala claramente los alcances y limitaciones de las fuentes utilizadas para cada tema o cuando carece de las apropiadas, como en el caso del destino de los esclavos después de la supresión del sistema. Además de Stevenson, sería interesante recurrir a otros testimonios de viajeros de la época. Si bien este tipo de fuente no es del todo confiable, debemos tenerla presente en investigaciones de esta índole ya que los viajeros nos dejan sus impresiones sobre las costumbres de los lugares visitados, además de ofrecernos comparaciones del fenómeno en otras latitudes.

Otro elemento palpable a lo largo del texto es la presentación de numerosos casos que le sirven al autor para ejemplificar los diversos temas. A través de ellos los protagonistas de esta historia, los esclavos, se nos hacen más cercanos, más reales, más humanos. Ello se logra a pesar de la presencia de la cuantificación como herramienta de trabajo.

El libro ha sido estructurado en dos partes. La primera nos presenta los rasgos principales de la esclavitud limeña durante la primera mitad del siglo XIX. Nos describe la situación de la agricultura limeña donde proliferaba la

pequeña y mediana propiedad, para luego pasar a analizar la distribución de amos y esclavos. En esta contextualización presta especial atención a los últimos, los que divide en esclavos agrícolas y urbanos, que son los más. Aquí, resalta la importancia de las estrategias de los esclavos jornaleros. Se ocupa también del mercado de esclavos cuya característica principal era el descenso de la oferta frente a una creciente demanda. En estas circunstancias la fijación del precio era crucial y se convertía en una instancia de negociación y conflicto. Es en esta medida que Aguirre tipifica a los esclavos como una “mercadería sui generis”, con capacidad para influir en el destino de su posesión.

La segunda parte se dedica a analizar las principales formas de resistencia que ofrecieron los esclavos. Para lograr un mejor acercamiento al actuar de los esclavos limeños, al autor le fue imprescindible incorporar a su perspectiva el complejo mecanismo de resistencia y adaptación. Actitudes que no son excluyentes y que más bien aparecen combinadas siendo, ambas, respuestas frente a la dominación. La resistencia —nos dice el autor— no está constituida tan sólo por los eventos de violencia o ataque frontal al sistema, ésta viene a ser una de sus formas, la más visible, pero no la única y, nuestro criterio, tampoco la más importante.

Esta noción de resistencia ha venido siendo utilizada, con buenos resultados, en los estudios sobre el comportamiento de la población andina durante el período colonial. Su importancia radica en el hecho de integrar al análisis otras formas de resistencia menos evidentes, más sutiles, más cotidianas. Asimismo, la imagen de pasividad y conformismo que recayó, durante mucho tiempo, sobre poblaciones como la andina o la esclava debido a la ausencia de permanentes rebeliones armadas, puede ser superada. Por otro lado, la adaptación no implica —en nuestra opinión— conformidad. De esta manera, se privilegia las formas cotidianas de resistencia.

En el libro se distingue 4 formas básicas de resistencia esclava en el período estudiado: el conflicto legal, las estrategias para acceder a la libertad, el cimarronaje o fuga y las formas violentas de lucha. El primer tipo, la batalla legal, no es incompatible con la rebelión y, al igual que en el caso de la población indígena en la Colonia, marchan paralelas. Así, el Derecho se convierte en un “campo de batalla” capaz de abrir un mundo de posibilidades tanto para el esclavo como para el indígena. Si bien el Derecho pertenece al ámbito del “deber ser” de una sociedad, no por ello debemos subestimarlo como fuente histórica. Ya está visto que los procesos judiciales nos acercan más a la realidad, al día a día de los esclavos.

En cuanto a las leyes sobre esclavos a inicios de la República —afirma el autor— su itinerario fue errático y hasta confuso. Además, creemos que éstas reflejan cómo la abolición fue un proceso paulatino iniciado desde las primeras medidas adoptadas por San Martín. Se hace necesario el estudio de la evolución de la legislación durante la Colonia dado que la posterior legislación republicana se rigió de acuerdo a criterios heredados de la etapa colonial.

En este punto, Aguirre se ocupa del Defensor de Menores. Este tuvo gran importancia no sólo en el desarrollo de los procesos judiciales sino también, y particularmente, en la transmisión de conocimientos e ideología a los esclavos. A este personaje se le identifica como el único abanderado de la causa antiesclavista en el Perú, pues al autor niega la existencia de una campaña liberal en contra de la esclavitud. A este respecto, surgen dos interrogantes: quiénes se dedicaban a la labor de Defensor de Menores y cuáles son los factores que explican la inexistencia de una campaña anti-esclavista en el Perú, a diferencia de lo ocurrido en otras sociedades esclavistas. Si bien es cierto que los liberales a inicios de la República fueron en la práctica bastante conservadores y ello incluye su posición frente a la esclavitud (ellos mismos poseían esclavos); cabe preguntarse hasta qué punto estuvo generalizado.

Dentro del espectro de estrategias de las que se valieron los esclavos para obtener su libertad, menciona el autor las diferentes vías para acumular dinero, el soporte económico familiar, el endeudamiento y hasta la estrategia afectiva. En base al estudio cuantitativo concluye que para el caso de Lima la manumisión por compra fue en aumento en desmedro de la manumisión graciosa. Asimismo, la gran difusión de la automanumisión fue un elemento decisivo en la desintegración de la esclavitud. He aquí una vez más el rol protagónico de los esclavos en el proceso.

Es particularmente interesante la relación estrecha que establece Aguirre entre el Cimarronaje como forma de resistencia y el Bandolerismo, pues la mayoría de los que componían las partidas de bandoleros eran negros libres y esclavos. Esto representa una veta abierta, que está empezando a ser explotada, para el estudio de la marginalidad. Por último, nuestro autor nos habla de los estallidos de protesta esclava, los cuales fueron aislados, escasos y estériles la mayoría de las veces. Sin embargo, habría que tomar en cuenta, en la medida de lo posible, las conspiraciones fracasadas, las rebeliones que nunca estallaron. También son reveladoras o, en su defecto, sugerentes.

Carlos Aguirre menciona que generalmente la actitud de los esclavos fue de cuestionamiento a los excesos del sistema, pero no al sistema mismo, ya que ellos buscaban ajustes dentro de él. La inquietud que surge es en qué momento la búsqueda de la libertad implicará un cuestionamiento del sistema; además, queda planteada la discusión acerca de la identidad esclava. Por otro lado, nos asegura el autor que los esclavos habían asimilado el discurso liberal y republicano que se difundió durante las Guerras de Independencia, pero nos ofrece escasa información al respecto. Sabemos que los esclavos participaron en dichas guerras, pero en qué medida asimilaron este discurso y cómo interpretaron las nociones de libertad e independencia. Estos problemas escapan a los objetivos planteados en la investigación y para dilucidarlos sería necesario entrar en otro terreno, el de la historia de las mentalidades.

Dentro de este mismo terreno, podríamos situar el estudio de la mentalidad esclavista. Al respecto, el autor tiene un planteamiento revelador: la arraigada opción por continuar con la esclavitud se debió, en gran medida, a viejos hábitos mentales más que a un cálculo meramente económico. Felizmente, el autor no desdeña este aspecto de la realidad. Dichos hábitos mentales, creemos, tuvieron su origen en la Colonia. Sería interesante, entonces, profundizar en su estudio para observar los matices que toma esta mentalidad en el contexto limeño de inicios de la República, más aún porque —según el autor— la propiedad esclava estaba generalizada en Lima y todos aspiraban a poseer esclavos.

A lo largo de su discurso, Aguirre nos deja algunas apreciaciones sobre la relación amo-esclavo. Afirma que dicha relación no estuvo signada por el paternalismo y que en todo caso sería éste un mecanismo de control social. Coincidimos con lo último, pero aquí se hace necesaria la comparación con otras sociedades esclavistas y, como señalábamos anteriormente, recurrir a los viajeros. Si en las grandes haciendas no se dio un lazo paternalista, lo que llevaría al estallido de grandes motines, qué sucedió entonces con las pequeñas y medianas propiedades que eran la mayoría en Lima.

La obra consigue introducirnos a la compleja dinámica interna de la desintegración del sistema esclavista, dentro de la cual los esclavos tuvieron un rol protagónico. Lo novedoso de este enfoque nos invita a repensar los avatares que la abolición de la esclavitud tuvo en el Perú, a la vez que nos sugiere nuevos problemas a dilucidar en torno a ella.

*Claudia Rosas Lauro*